

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA  
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales  
Instituto de Investigaciones Económicas

Reunión de Discusión N° 97

Fecha: 7/09/95

Hs.: 16

UN EJEMPLO DE EMPLEO DE PANELES DE DATOS

Juan Carlos Cid

## UN EJEMPLO DE EMPLEO DE PANELES DE DATOS

Juan Carlos Cid

### 1. Resumen

El objetivo de este trabajo es ejemplificar la utilización de una herramienta de análisis que hasta el presente, por lo que conoce el autor, ha sido poco explotada en la Argentina: el panel de datos longitudinales a partir de archivos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Para ello se construyeron dos paneles a partir de dos pares de ondas consecutivas de la EPH en la ciudad de Salta. Nuestras observaciones se limitaron a las personas de ambos sexos comprendidas entre 15 y 64 años de edad al inicio de cada período. La temática estudiada fue la condición de actividad económica de esa población.

Una vez obtenidos los paneles, se pudieron medir los flujos de personas producidos entre las distintas categorías de la condición de actividad (ocupados, desocupados, inactivos). Se obtuvieron así elementos para explicar con mayor riqueza las alteraciones producidas en las tasas de actividad y de desocupación específicas para el tramo de edad considerado.

Además, la utilización de paneles parece evidenciar que ciertas características del desocupado (el tiempo que llevaba buscando trabajo, el sexo, la experiencia laboral) condicionaron sus posibilidades de conseguir empleo. Y lo mismo ocurrió con los inactivos que decidieron ingresar al mercado laboral, en los que la edad habría influido en sus probabilidades de éxito.

### 2. Introducción

Con la agudización del problema del desempleo que se vino registrando en los últimos tiempos en nuestro país, se estableció una polémica entre los analistas del tema acerca de las posibles causas del fenómeno y su relación con otro hecho, el aumento en la tasa de actividad.

Por un lado, hay quienes argumentan que con motivo de la reactivación económica, caracterizada por salarios más elevados, se atrajo hacia el mercado laboral a personas que habitualmente pertenecían al sector de población inactiva. Hasta que esos nuevos trabajadores encuentren una ocupación, resulta normal que militen entre los desocupados. Podría incluso ocurrir que aquéllos que participaban del mercado laboral y se retiraron de él en épocas recesivas, desalentados por la escasa probabilidad de conseguir ocupación y, en caso de éxito, por los bajos niveles salariales obtenibles, reingresen en la actual etapa de expansión. Este significaría un comportamiento contrapuesto al del llamado trabajador desalentado.

Desde la otra postura, la hipótesis del trabajador adicional, la argumentación es que se está registrando un crecimiento económico fundado en la expansión de sectores capital intensivos que, por ende, generan una escasa demanda adicional de mano de obra. La crisis en el mercado laboral afectó a los jefes de familia, habituales proveedores del sustento, que perdieron su empleo

o vieron disminuir su salario total. Comienzan entonces a buscar una ocupación sus cónyuges e hijos, tradicionalmente inactivos, intentando complementar el magro ingreso familiar.

Por cierto, los que se refieren a este tema suelen recurrir para defender sus posturas -casi en forma exclusiva- a los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares. La EPH es el único relevamiento del mercado laboral argentino que reúne características de periodicidad, homogeneidad metodológica y amplia cobertura de la población urbana.

Pero aparentemente todas las discusiones y los análisis se refieren a las tasas de actividad, de desocupación y de empleo de cada onda. Desde una perspectiva, para intentar demostrar que más gente que antes decide participar en el mercado laboral. Y desde la opuesta, intentando probar que el sistema productivo no es capaz de suministrar suficientes puestos de trabajo a una población como la argentina, que no se caracteriza por un crecimiento demasiado significativo.

Empero, la Encuesta de Hogares permite bastante más que la limitada consideración sobre qué ocurrió con las tasas entre una onda y otra. Este documento se propone mostrar algunas posibles utilidades de la muestra, con ejemplos del aglomerado Salta, recurriendo a dos paneles: los individuos encuestados en las dos ondas consecutivas de octubre de 1992 ( $t_1$ ) y mayo de 1993 ( $t_2$ ) y los encuestados en las dos ondas también consecutivas de octubre de 1994 ( $t_3$ ) y mayo de 1995 ( $t_4$ ).

En ese período se agravó la desocupación en Salta, alcanzando en mayo del corriente año el valor más alto desde el inicio de la serie en 1979. A su vez, la tasa de actividad, que en la década de los 80 fluctuaba entre 33 y 36 por ciento, mostró una tendencia creciente a partir de 1989 y también llegó a un récord en el último relevamiento. En el Cuadro 1 se resume la información de los años recientes:

CUADRO 1

Tasas de actividad y de desocupación según onda

Ciudad de Salta, 1992/1995.

Período (mes y año)	Tasas (en %)	
	actividad	desocupación
mayo 1992	35,7	8,7
octubre 1992	36,9	9,8
mayo 1993	36,6	10,6
octubre 1993	36,1	10,1
mayo 1994	37,5	10,7
octubre 1994	37,6	13,3
mayo 1995	38,1	18,8

En el próximo apartado se mencionan algunas cuestiones relativas a las restricciones que plantean los archivos de la Encuesta. El subsiguiente presenta los resultados que obtuvimos con nuestros dos paneles y el último apartado se destina a resumir las principales conclusiones del estudio.



### 3. Los paneles de datos

No nos extenderemos en este documento en la serie de pasos que seguimos para armar un panel de observaciones a partir de los archivos de ondas de la EPH. Pero sí es importante que señalemos brevemente algunos aspectos porque están relacionados con la validez de nuestros resultados.

La Encuesta utiliza una muestra bietápica estratificada. Esa muestra está dividida en 4 grupos de rotación o submuestras. En cada nuevo operativo se renuevan las viviendas de uno de los grupos de rotación. En consecuencia, teóricamente arrancamos con la restricción de poder aparear -entre dos ondas consecutivas- alrededor del 75 % de los individuos encuestados. Pero en cada relevamiento existen hogares deshabitados temporariamente y rechazos al encuestador, a lo que se suma la movilidad de los hogares y de los individuos dentro de los mismos (mudanzas, defunciones, etc.). Adicionalmente, se verifica en cada onda un margen de errores en el relevamiento de la información y en la grabación. Como nos interesaba comparar la situación de un mismo individuo en dos momentos del tiempo, para el apareamiento en una primera instancia recurrimos a la clave identificatoria que asigna la EPH a un integrante de un hogar (clave que no cambia a lo largo de las 4 ondas en que permanece en la muestra). Posteriormente depuramos ese panel controlando la edad y el sexo de las personas apareadas (es decir que eliminamos ciertas observaciones inconsistentes). Las dos experiencias realizadas indican que en la submuestra queda aproximadamente el 60 % del total de personas encuestadas en la primera onda (es decir que a partir del 75 % teórico inicial, se pierde un 20 % adicional).

Los paneles longitudinales habitualmente se caracterizan por reunir un cierto número de observaciones seriadas para un considerable conjunto de individuos. Pero en nuestro caso, hemos formado paneles con sólo dos observaciones por individuo. La explicación es que el tamaño de la muestra del aglomerado Salta es pequeño: unos 1.500 hogares con 5.000 individuos hasta mayo de 1994 y sólo 900 hogares con 3.000 personas a partir de un nuevo diseño desde octubre de 1994. Agregar nuevas ondas de la EPH significa reducir las posibilidades teóricas del apareamiento al 50 (tres ondas) y al 25 % (4 ondas consecutivas) y limitar notablemente la validez estadística del análisis.

Por último, cabe mencionar que nos interesaba la situación de las personas en edad activa, por eso redujimos el estudio a aquéllas entre 15 y 64 años de edad. Obviamente, la tasa de actividad específica, que surge del total de las observaciones para dicho tramo de edad, es superior a la consignada en el Cuadro 1; la de desocupación no difiere significativamente:

CUADRO 2

Tasas específicas de actividad y de desocupación según onda  
(población comprendida entre 15 y 64 años)

Ciudad de Salta, 1992/1995.

Período (mes y año)	Tasas específicas (en %)	
	actividad	desocupación
octubre 1992	60,0	9,9
mayo 1993	60,3	10,7
octubre 1994	62,2	13,3
mayo 1995	61,7	19,0

#### 4. Resultados obtenidos

El primero de los paneles se formó con las personas encuestadas en octubre de 1992 ( $t_1$ ) a las que, aplicando las pautas de apareamiento de registros ya explicadas en el apartado anterior, pudimos reencontrar siete meses después ( $t_2$ ). Con esos 135.020 individuos es posible armar una matriz donde cada fila corresponde a una determinada situación en el momento inicial  $t_1$  y cada columna, a la situación en  $t_2$ .

CUADRO 3

Población de 15 a 64 años por condición de actividad en la segunda onda según condición de actividad en la primera

Ciudad de Salta, octubre 1992/mayo 1993.

Condición actividad octubre 92 ( $t_1$ )	Personas apareadas entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1993 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	135.020	72.845	9.535	52.640
ocupado	72.969	64.134	3.271	5.564
desocupado	7.582	2.727	2.325	2.530
inactivo	54.469	5.984	3.939	44.546

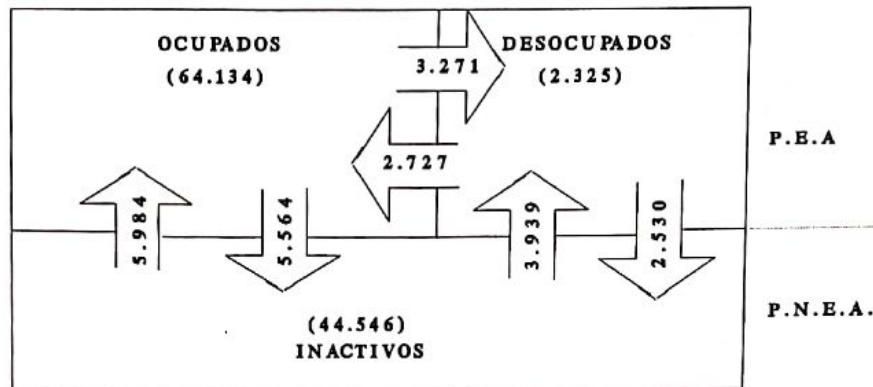
Convendría aclarar antes de continuar que estamos comparando los dos "estados de situación" para cada individuo del que dispusimos de información, pero desconocemos qué le ocurrió durante los siete meses transcurridos entre una y otra onda. Por ejemplo, algunos de los 2.325 desocupados de octubre de 1992 que se vuelven a encontrar en la misma condición en mayo 1993 pueden haber conseguido, en algún momento entre ambas fechas, un empleo que luego perdieron. En otros términos, estamos aplicando un análisis de estática comparativa, no dinámico. En segundo lugar, hay que recordar que las cantidades absolutas mencionadas en los párrafos precedentes están referidas a nuestro panel, es decir, a una submuestra de la Encuesta. Es incorrecto afirmar que, de acuerdo con el Cuadro 3, hubo en toda la ciudad de Salta 3.271 personas de 15 a 64 años ocupadas en  $t_1$  que quedaron sin empleo en  $t_2$  (en realidad, concluimos que fueron más). Otra aclaración necesaria es que los factores de ponderación en estos paneles fueron los pesos de cada persona en la onda inicial.

Una primera enseñanza que arroja este cuadro es que en el área estudiada se verificó una significativa movilidad en la situación de actividad de las personas entre octubre de 1992 y mayo de 1993. Sobre la diagonal principal tenemos a los que no cambiaron de condición, 111.005 personas que representan 82,2 % del total. El restante 17,8 % se hallaba en la primera onda de 1993 en una posición diferente a la que detentaba en octubre de 1992. Tomando en cuenta el estado inicial, puede afirmarse que:

- de entre los ocupados: 87,9 % conservaron su empleo; 4,5 % lo perdieron y 7,6 % pasaron a la inactividad.
- de entre los desocupados: 36,0 % lograron una ocupación; 30,7 % continuaban desocupados 7 meses después y 33,4 % se retiraron del mercado laboral.
- de entre los inactivos: 11,0 % consiguieron insertarse exitosamente en el mercado laboral; 7,2 % decidieron ingresar a la actividad pero no encontraron una ocupación y 81,8 % permanecieron inactivos.



El efecto que estos flujos pudieron provocar sobre el mercado se muestra mejor recurriendo a un esquema como el gráfico siguiente, donde entre paréntesis se consigna el número de personas que "permanecen" en  $t_2$  en la misma situación que en  $t_1$ , y las cifras que acompañan a las flechas indican los cambios producidos:



En resumen, desde los dos estados alternativos, pasaron a estar desocupadas 7.210 personas, mientras que abandonaron esa incómoda situación solamente 5.257. Con relación a la elección entre actividad e inactividad: 9.923 personas se volcaron a la actividad y sólo 8.084 la abandonaron. La desocupación muestra un "saldo neto" positivo con las otras dos categorías, es decir que su crecimiento relativo se estuvo nutriendo no solamente de gente que perdió su empleo sino también de inactivos que ingresaron (o reingresaron) al mercado. Los flujos producidos en este panel de individuos nos permiten explicar una suba en la tasa de actividad (recordemos que se trata de una tasa específica, limitada a la población de 15 a 64 años) y un ascenso en la tasa de desocupación abierta. Sobre el total de 135.020 personas, los activos pasaron de 80.551 (59,7 %) a 82.380 (61,0 %). De los 80.551 activos de octubre de 1992, 7.582 no hallaron empleo ( 9,4 %) y de los 82.380 activos de mayo de 1993, fueron 9.535 los desocupados ( 11,6 %). Este análisis que realizamos en el panel coincide con los cambios mostrados en el Cuadro 2 para las tasas específicas de actividad y desocupación estimadas para el 100 % de las muestras originales.

Pasemos ahora a considerar qué ocurrió entre octubre de 1994 y el último relevamiento. En este caso se aparearon 124.813 personas, siempre comprendidas entre 15 y 64 años:

CUADRO 4

Población de 15 a 64 años por condición de actividad en la segunda onda según condición de actividad en la primera

Ciudad de Salta, octubre 1994/mayo 1995.

Condición actividad octubre 94 ( $t_1$ )	Personas apareadas entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1995 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	124.813	62.211	14.379	48.223
ocupado	65.452	54.933	5.680	4.839
desocupado	9.813	2.539	3.498	3.776
inactivo	49.548	4.739	5.201	39.608

La movilidad en la condición de actividad aumentó en comparación con el primer panel: en éste se mantuvo sólo 78,5 % del total de personas sobre la diagonal principal. ¿ El incremento de la tasa de desocupación se habrá reflejado sobre esa mayor movilidad ? Si nuevamente consideramos la distribución porcentual de los casos en sentido horizontal, tenemos:

- de entre los ocupados: 83,9 % conservaron su empleo; 8,7 % lo perdieron y 7,4 % pasaron a la inactividad.
- de entre los desocupados: 25,9 % obtuvieron una ocupación; 35,6 % seguían desocupados y 38,5 % pasaron a la inactividad.
- de entre los inactivos: 9,6 % consiguieron trabajo; 10,5 % se convirtieron en desocupados y 79,9 % continuaron inactivos.

Esta información muestra, por comparación con el panel inicial, que el porcentaje de los ocupados que perdieron su empleo aumentó casi al doble. También que a los inicialmente desocupados se les volvió muchísimo más difícil conseguir trabajo: la caída superior a 10 puntos en el porcentaje de exitosos se repartió en partes casi iguales entre aquéllos que aún persistían buscando empleo en mayo y aquéllos que desalentados, abandonaron la búsqueda. Y respecto a los inactivos, podemos decir que aumentaron algo en términos relativos los que decidieron -entre una y otra onda- su ingreso al mercado laboral, pero que esto se tradujo en una suba de la proporción de nuevos desocupados. La tasa de actividad estimada para el panel pasó de un 60,3 % inicial a 61,4 % , es decir que en esta oportunidad el sentido del cambio no coincide con el del 100 % de esas muestras. La incidencia de la desocupación dentro del panel sí evoluciona en forma concordante con lo mostrado en el Cuadro 2, aumenta de 13,0 a 18,8 % .

Los paneles de la EPH pueden ofrecer otras interesantes posibilidades de análisis, por ejemplo, en aquellas personas que estaban sin empleo en la onda inicial.

Según el tiempo que llevaban sin trabajo, agrupamos a los desocupados de octubre de 1992 en dos categorías: hasta 6 meses inclusive y un lapso mayor que los 6 meses. Y revisamos en qué situación se encontraban en la segunda onda. El siguiente cuadro presenta el resultado en porcentajes:

CUADRO 5

Desocupados de octubre de 1992 por condición de actividad en mayo de 1993 según tiempo que llevaban sin empleo (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Tiempo de desocupación octubre 1992 ( $t_1$ )	Desocupados apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1993 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	36,0	30,7	33,4
hasta 6 meses	100	39,8	26,5	33,7
más de 6 meses	100	25,8	41,8	32,4

Parece evidente que el tiempo que la persona acumulaba como desocupada en octubre de 1992 influyó en su probabilidad de conseguir empleo: a los que llevaban un menor lapso les correspondió un mayor porcentaje de ocupación en mayo de 1993.



Al repetir el análisis en el panel más reciente, se observa que la mayor probabilidad de obtención de una ocupación corresponde a los desempleados más 'antiguos', aunque las proporciones no difieren significativamente entre las dos categorías. El porcentaje de 43,4 % que se retiró del mercado laboral podría estar indicando un creciente desaliento.

CUADRO 6

Desocupados de octubre de 1994 por condición de actividad en mayo de 1995 según tiempo que llevaban sin empleo (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Tiempo de desocupación octubre 1994 ( $t_3$ )	Desocupados apareados entre $t_3$ y $t_4$	Condición de actividad en mayo 1995 ( $t_4$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	25,9	35,6	38,5
hasta 6 meses	100	24,9	40,8	34,3
más de 6 meses	100	27,0	29,6	43,4

En el período octubre '92 / mayo '93 también tenía relevancia el sexo del desocupado. Según puede corroborarse en el Cuadro 7, los hombres tenían comparativamente más probabilidades de hallar ocupación y las mujeres, de abandonar el mercado:

CUADRO 7

Desocupados de octubre de 1992 por condición de actividad en mayo de 1993 según su sexo (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Sexo de los desocupados	Desocupados apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1993 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	36,0	30,7	33,4
varón	100	43,7	35,9	20,4
mujer	100	26,0	24,0	50,0

En el Cuadro 8 es dable comprobar que el reciente empeoramiento de la situación laboral tuvo como efecto aproximar, nivelando hacia abajo, los porcentajes de ocupación según sexo.

CUADRO 8

Desocupados de octubre de 1994 por condición de actividad en mayo de 1995 según su sexo (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Sexo de los desocupados	Desocupados apareados entre $t_3$ y $t_4$	Condición de actividad en mayo 1995 ( $t_4$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	25,9	35,6	38,5
varón	100	28,9	42,0	29,1
mujer	100	23,2	30,0	46,8



Una clasificación de los desocupados que es tradicional en la EPH consiste en dividirlos en nuevos trabajadores y personas con algún antecedente laboral. En octubre de 1992 la experiencia del potencial trabajador influía significativamente en su probabilidad de conseguir una ocupación.

CUADRO 9

Desocupados de octubre de 1992 por condición de actividad en mayo de 1993 según experiencia (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Experiencia del desocupado	Desocupados apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1993 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	36,0	30,7	33,4
con ocup. anterior	100	47,2	28,5	24,3
nuevo trabajador	100	18,2	34,0	47,8

A los desocupados les resultaba comparativamente mucho más fácil conseguir un trabajo si ya contaban con algún tipo de experiencia anterior. Cabe aclarar que los nuevos trabajadores representaban en octubre de 1992 el 38,6 % del total de desocupados. Dos años después disminuyeron a un 24,6 % y, llamativamente, pasaron a tener más posibilidades de éxito que las personas experimentadas:

CUADRO 10

Desocupados de octubre de 1994 por condición de actividad en mayo de 1995 según experiencia (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta.

Experiencia del desocupado	Desocupados apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de actividad en mayo 1995 ( $t_2$ )		
		ocupado	desocupado	inactivo
total	100	25,9	35,6	38,5
con ocup. anterior	100	24,5	37,5	38,0
nuevo trabajador	100	30,0	29,9	40,1

Para terminar, analicemos brevemente qué ocurrió con los inactivos que decidieron incorporarse al mercado laboral en ambos períodos.

CUADRO 11

Personas que ingresaron en la actividad por condición de ocupación en mayo de 1993 según tramo de edad (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta, octubre 1992/mayo 1993.

Tramo de edad	Ex-inactivos apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de ocupación en mayo 1993 ( $t_2$ )	
		ocupado	desocupado
total	100	60,3	39,7
de 15 a 29 años	100	47,3	52,7
de 30 a 44 "	100	77,8	22,2
de 45 a 64 "	100	80,1	19,9

En el primer panel, mencionamos más arriba que de los 9.923 casos de ex-inactivos, 5.984 (60,3 %) obtuvieron un empleo y 3.939 (39,7 %) se encontraban desocupados en  $t_2$ .

Pero clasificando a la población por tramos de edad, comprobamos que los porcentajes de colocación en el mercado difieren. De los jóvenes que decidieron ingresar en la actividad económica, solamente 47,3 % habían conseguido un empleo en  $t_2$ , en cambio, las personas de los otros dos tramos de edades tuvieron éxito en porcentajes que rondaron el 80 % .

En el segundo panel hemos hallado 9.940 personas que pasaron a la actividad, de ellos hubo 4.739 ( 47,7 %) casos de ocupados a mayo de 1995 y 5.201 (52,3 %) sin trabajo:

CUADRO 12

Personas que ingresaron en la actividad por condición de ocupación en mayo de 1995 según tramo de edad (porcentajes horizontales)

Ciudad de Salta, octubre 1994/mayo 1995.

Tramo de edad	Ex-inactivos apareados entre $t_1$ y $t_2$	Condición de ocupación en mayo 1995 ( $t_2$ )	
		ocupado	desocupado
total	100	47,7	52,3
de 15 a 29 años	100	36,3	63,7
de 30 a 44 "	100	53,7	46,3
de 45 a 64 "	100	61,0	39,0

Las crecientes dificultades para obtener una ocupación afectaron por igual a los ex-inactivos de todas las edades. Es observable además que las personas más jóvenes siguen enfrentando una desventaja adicional.

## 5. Conclusiones

Nuestro objetivo fue probar la utilización de paneles de observaciones sobre la situación laboral de las personas entrevistadas en la EPH. Los paneles que hemos construido estuvieron limitados temporalmente a sólo dos encuestas consecutivas en la ciudad de Salta. La metodología mostró ser una herramienta conveniente para describir los flujos que se produjeron entre las tres categorías de actividad (ocupados, desocupados e inactivos).

El 20 % aproximado de observaciones que no lograron aparearse al formar los paneles, responde a dos grupos de causas con distintas implicancias para la labor de una oficina estadística. Obviamente, nada cabe hacer para reducir la parte de ese porcentaje que responde a mudanzas de los hogares, migraciones, defunciones y otras causas análogas. Pero la detección de un cierto número de observaciones inconsistentes en sexo y edad patentiza la conveniencia de dedicarle futuros esfuerzos a lograr mejoras en la captación de los datos durante la entrevista, en el proceso de control de consistencia en gabinete y en la posterior grabación de los archivos.



En Salta se verificó en los últimos tiempos un agravamiento del problema del desempleo, lo que parece haber modificado algunas características antes predominantes en el mercado laboral.

La crisis de empleo se refleja en el aumento de la probabilidad de perder la ocupación para los que la tienen y en la creciente dificultad para obtener alguna que enfrentan los desocupados.

En lo que hace al nivel de actividad, en el panel más reciente nuestros resultados no fueron concluyentes respecto al efecto neto que pudieron haber tenido las decisiones de la gente sobre participar en el mercado o no. Vimos que la proporción de población económicamente activa habría aumentado de acuerdo con el panel, mientras que para el 100 % de la muestra la tasa de actividad -específica del tramo de edad analizado- se redujo levemente. Pero se trata de variaciones estadísticamente no significativas. En cambio, sí quedó evidenciado que las probabilidades de ocupación se redujeron para las personas que decidieron ingresar a la actividad. La dificultad en la inserción sigue siendo particularmente más notoria para los más jóvenes.

Un cambio llamativo en el período reciente es que desapareció la ventaja que para el desocupado suponía poseer cierta experiencia. Una posible interpretación es que en el último panel estaría pesando crecientemente la situación de desocupados 'tecnológicos', es decir, con una formación profesional no acorde con los requerimientos actuales del mercado.

Quizá con el anterior tenga relación otro fenómeno no mencionado más arriba: comparando los paneles se evidenció un aumento en la proporción de personas en el tramo de mayor duración del desempleo. De los 7.582 desocupados de octubre de 1992, un 27,3 % llevaba más de 6 meses buscando trabajo, mientras que en los 9.813 de dos años después, trepó a 45,8 % la proporción en esa crítica situación.

#### B I B L I O G R A F I A

NOVALES, A. (1993): *Econometría*. McGraw-Hill.

SALTA, agosto de 1995.

Universidad Nacional de Salta  
 Facultad de Ciencias Económicas,  
 Jurídicas y Sociales  
 Instituto de Investigaciones Económicas  
 Buenos Aires 177  
 4400 Salta  
 Argentina

REUNIONES DE DISCUSION

<u>Nº</u>	<u>Fecha</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>
88	29/ 3/95	Carlos Luis Rojas	"El Cálculo de la Tasa Interna de Retornos"
89	19/ 4/95	Eduardo Antonelli	"La Curva GT"
90	24/ 5/95	Eusebio Cleto del Rey y Carlos Luis Rojas	"El VAN y la TIR de la Prevención del Mal de Chagas"
91	31/ 5/95	Eduardo Antonelli	"La Política Económica en Salta en el Período 1984-1987"
92	14/ 6/95	Eduardo Antonelli	"Análisis Macroeconómico de una Economía Provincial"
93	13/ 7/95	Orlando Oño Cabrera	"Centro de Información para Pymes"
94	26/ 7/95	Miguel Cura	"La Deuda Pública en la Provincia de Salta en el Período 1975-1995"
95	4/ 8/95	Lidia Rosa Elías de Dip	"Sector Energía y Medio Ambiente. Zona NOA-Cuyo. Primera Parte"
96	16/ 8/95	E. Antonelli y M. D. Lorente	"La Política Económica en Salta en el Período 1988-1991. Primera Parte"
97	7/ 9/95	Juan Carlos Cid	"Un Ejemplo de Empleo de Paneles de Datos"